

La presente separata es la reproducción de un fragmento del cuaderno de notas de Clara Zetkin, gran dirigente del proletariado internacional. En él se refleja la preocupación hoy vigente de los comunistas revolucionarios porque la lucha por la liberación de la mujer haga parte de la lucha general del proletariado por su emancipación, apartándola de las desviaciones burguesas y pequeñoburguesas que conllevarían a enfrentar a hombres y mujeres en lugar de unirlos en contra de las causas últimas de la opresión y explotación de la mujer: el capitalismo. Esta es la segunda entrega de cinco en total, recomendamos coleccionarlas, ya que ellas constituyen un punto de partida para la orientación del trabajo entre las masas de mujeres proletarias y campesinas.

La Emancipación de la Mujer

Recuerdos Sobre Lenin

(Fragmento del Cuaderno de Notas) Segunda Parte

Por Clara Zetkin

Al llegar aquí hice la observación de que las cuestiones sexuales y del matrimonio, bajo la dominación de la propiedad privada y del régimen burgués, dan origen de modo apremiante a multitud de tareas, conflictos y sufrimientos para las mujeres de todas las clases y capas sociales. La guerra y sus consecuencias han agudizado de manera extraordinaria para la mujer los conflictos y sufrimientos que ya existían precisamente en el terreno de las relaciones entre los sexos. Los problemas antes velados para la mujer han quedado al descubierto. A esto hay que añadir la atmósfera de la revolución que ha comenzado. El mundo de los viejos sentimientos y de las viejas ideas se resquebraja por todas sus juntas. Las viejas relaciones sociales se debilitan y se rompen. Surgen los brotes de nuevas premisas ideológicas, todavía no cristalizadas, para las relaciones humanas. El interés por estas cuestiones se explica por la necesidad de esclarecer la situación, por la necesidad de una nueva orientación. En esto se pone de manifiesto también la reacción contra las deformaciones y el engaño de la sociedad burguesa. Las modificaciones de las formas del matrimonio y de la familia a lo largo de la historia, en dependencia de la economía, ofrecen un medio cómodo para extirpar de las mentes de las obreras el prejuicio sobre la eternidad de la sociedad burguesa. La actitud crítica en cuanto a la historia de la sociedad burguesa debe transformarse en una decidida desarticulación del régimen burgués, en un desenmascaramiento de su esencia y de las consecuencias derivadas de él, incluida la estigmatización de la falsa moral sexual. Todos los caminos conducen a Roma. Todo análisis marxista relativo a una parte importante de la superestructura ideológica de la sociedad y a un relevante fenómeno social debe desembocar en el análisis del régimen burgués y de su base: la propiedad privada; y todo análisis de este género debe llevar a la conclusión de que "hay que destruir Cartago".

Lenin, sonriendo, asintió con la cabeza. — ¡Vaya, vaya! ¡Dejiéndole usted como un abogado a sus camaradas y a su partido! Naturalmente, todo lo que usted dice es justo. Mas para la falta cometida en Alemania, esto, en el mejor de los casos, puede servir de disculpa, y no de justificación. La falta no ha dejado ni deja de ser falta. ¿Puede usted darme una garantía seria de que, en las veladas de lectura y de discusión, los problemas sexuales y del matrimonio son examinados desde el punto de vista de un materialismo histórico consecuente, basado en la vida? Esto presupone un conocimiento profundo y multilateral y un dominio marxista muy preciso de un material enorme. ¿Dónde tienen ustedes hoy camaradas con preparación para esto? Si los tuviesen, no podría ocurrir que un folleto como el mencionado fuese utilizado en calidad de material

de estudio en las veladas de lectura y de discusión. En lugar de criticar este folleto, es recomendado y difundido. ¿Cuál es, en definitiva, la consecuencia de este examen insatisfactorio y no marxista de la cuestión? Que los problemas sexuales y del matrimonio no se conciben como parte del problema social, que es el principal. Por el contrario, el gran problema social comienza a parecer una parte, un apéndice del problema sexual. Lo más importante queda relegado a un segundo plano como algo accesorio. Esto no sólo va en perjuicio de la claridad en esta cuestión, sino que, hablando en términos generales, nubla las mentes, nubla la conciencia de clase de las obreras.

Otra observación que no estará de más. Ya el sabio Salomón decía que cada cosa a su debido tiempo. Dígame, por favor, si es ahora el momento de hacer que las obreras se dediquen meses enteros a dilucidar cómo se ama y se es amado, cómo se corteja y se es cortejado. Y, naturalmente, en el pasado, en el presente, en el porvenir y entre los diferentes pueblos. Y a esto lo denominan luego con todo orgullo materialismo histórico. Actualmente, todos los pensamientos de las obreras deben estar concentrados en la revolución proletaria. Ella creará también la base para una renovación efectiva de las condiciones del matrimonio y de las relaciones entre los sexos. Pero ahora, ciertamente, destacan en el primer plano otros problemas distintos a las formas del matrimonio entre los negros australianos y a los matrimonios dentro de una misma familia en el mundo antiguo. La historia sigue planteando en el orden del día al proletario alemán las cuestiones relativas a los Soviets, a la paz de Versalles³ y su influencia en la vida de las masas femeninas, al paro forzoso, al salario que desciende, a los impuestos y otras muchas cosas. En pocas palabras, me atengo a mi opinión de que este procedimiento de educación política y social de las obreras es desacertado, completamente desacertado. ¿Cómo ha podido usted callar? Usted debía haber opuesto a todo ello su autoridad.

Le expliqué a mi fogoso amigo que no había perdido ocasión de criticar, de hacer objeciones a las camaradas que ocupaban puestos de dirección y de intervenir en distintos lugares. Pero él sabía muy bien que nadie es profeta en su tierra y entre los suyos. Con mi crítica me ganó la sospecha de que «en mí eran todavía fuertes los resabios de la posición socialdemócrata y del filisteísmo pasado de moda». Sin embargo, al fin y al cabo, la crítica no había sido estéril. Las cuestiones sexuales y del matrimonio no son ya los puntos centrales en los círculos y en las veladas de discusión.

Lenin siguió desarrollando el hilo de sus ideas.

— Ya lo sé, ya lo sé —dijo—, de mí también se tiene, en relación con esto, la sospecha bastante arraigada de que soy un filisteo. Yo reacciono ante esto con tranquilidad. Los tiernos polluelos que apenas han salido del cascarón de las concepciones burguesas, son siempre terriblemente ingeniosos. Tenemos que avenirnos a ello, sin enmendarnos. El movimiento juvenil también adolece del planteamiento moderno de las cuestiones sexuales y de una excesiva preocupación por ellas.

Lenin cargó el acento con ironía en la palabra “moderno”, haciendo al mismo tiempo como si se desentendiera de esto.

— Según me han informado, las cuestiones sexuales son también objeto preferido de estudio en vuestras organizaciones juveniles. Se dice que no es tan fácil contar con el número suficiente de conferenciantes que traten el problema. Esta anomalía es particularmente perniciosa para el movimiento juvenil, y particularmente peligrosa. Puede muy fácilmente contribuir a una excesiva excitación y desarrreglo de la vida sexual de algunos y disipar la salud y las energías de la juventud. Ustedes desean luchar también contra este fenómeno. Pues entre el movimiento femenino y el juvenil hay no pocos puntos de contacto. Nuestras camaradas comunistas deben desplegar por doquier una labor metódica y conjunta con la juventud. Esto las elevará y las trasladará del mundo de la maternidad individual al mundo de la maternidad social. Es necesario contribuir a todo despertar de la vida social y de la actividad de la mujer, para que pueda superar la estrechez de su psicología casera y familiar pequeñoburguesa, individualista. Pero esto dicho sea de paso.

También en nuestro país una parte considerable de la juventud se dedica con todo celo a una «revisión de las concepciones y de la moral burguesas» en los problemas sexuales. Y debo añadir, una parte considerable de nuestra mejor juventud, de la que realmente promete mucho. La cuestión está planteada como usted acaba de indicar. En la atmósfera de las consecuencias de la guerra y de la revolución que ha comenzado, los viejos valores ideológicos se derrumban, perdiendo su fuerza de contención. Los nuevos valores cristalizan lentamente, a través de la lucha. Los puntos de vista sobre las relaciones humanas y sobre las relaciones entre el hombre y la mujer se radicalizan, lo mismo que los sentimientos y las ideas. Se establecen nuevos límites entre el derecho del individuo y el derecho de la colectividad y, por tanto, entre las obligaciones del individuo. Este es un proceso lento y frecuentemente muy doloroso de génesis y caducidad. Todo esto afecta también a la esfera de las relaciones sexuales, del matrimonio y de la familia. La desintegración, la podredumbre y la sordidez del matrimonio burgués, con las dificultades que ofrece para ser anulado, con la libertad para el marido y con la esclavitud para la mujer, así como la abominable falsedad de la moral y de las relaciones sexuales impregnan a las mejores personas de un sentimiento de profunda aversión.

El yugo de las leyes del Estado burgués relativas al matrimonio y a la familia agravan el mal y agudizan los conflictos. Es el yugo de la «sacrosanta propiedad privada». Esta consagra la venalidad, la baja moral, la suciedad moral. El engaño convencional de la «respetable» sociedad burguesa corona el resto. Las gentes se rebelan contra las abominaciones y las perversidades imperantes. Y en esta época, cuando se desmoronan Estados poderosos, cuando caen rotas las viejas relaciones de dominio, cuando comienza a perecer todo un mundo social, en esta época las emociones del hombre experimentan rápidos cambios. El deseo vehemente de diversidad en los placeres adquiere fácilmente una fuerza irrefrenable. Las formas del matrimonio y de las relaciones entre los sexos en el sentido burgués no satisfacen ya. En el terreno del matrimonio y de las relaciones sexuales se aproxima una revolución en consonancia con la revolución proletaria. Se comprende que el cúmulo de cuestiones extraordinariamente complejo que esto plantea en el orden del día, preocupe hondamente tanto a la mujer como a la juventud. La una y la otra sufren con particular rigor las consecuencias de la actual irregularidad en la esfera de las relaciones sexuales. La juventud se subleva contra esto con el ímpetu propio de su edad. Esto se comprende. Nada más falso que predicar a la juventud un ascetismo monacal y la santidad de la sucia moral burguesa. Sin embargo, no está bien

que en estos años las cuestiones sexuales, planteadas con intensa fuerza por causas naturales, pasen a ser las cuestiones centrales en la vida síquica de la juventud. Las consecuencias son sencillamente fatales.

Desde luego, la nueva actitud de la joven generación hacia las cuestiones de la vida sexual es una actitud «de principios» y se basa en una supuesta teoría. Muchos califican su posición de “revolucionaria” y “comunista”. Piensan sinceramente que esto es así. Yo, un viejo, no soy de esa opinión. Aunque no tengo nada de asceta sombrío, la llamada “nueva vida sexual” de la juventud —y frecuentemente de los adultos— me parece con bastante frecuencia una vida puramente burguesa, me parece una variedad de las respetables casas burguesas de tolerancia. Todo esto no tiene nada de común con el amor libre, como lo entendemos los comunistas. Usted, naturalmente, conoce la famosa teoría de que, en la sociedad comunista, satisfacer el deseo sexual y las inquietudes amorosas es una cosa tan sencilla y tan de poca importancia como beberse un vaso de agua. A causa de esta teoría del “vaso de agua” nuestra juventud ha perdido los estribos, sencillamente ha perdido los estribos. Esta teoría se ha convertido en un sino fatal para muchos jóvenes. Los partidarios de ella afirman que es una teoría marxista. Gracias sean dadas a este “marxismo”, para el que todos los fenómenos y cambios en la superestructura ideológica de la sociedad se deducen exclusivamente, de manera inmediata y directa, y sin excepción, de la base económica. La cuestión no es tan sencilla, ni mucho menos. Un tal Federico Engels estableció hace ya mucho esta verdad, referente al materialismo histórico.

Estimo que la famosa teoría del “vaso de agua” no tiene nada de marxista y, además, es antisocial. En la vida sexual se manifiesta no sólo lo que al hombre ha dado la naturaleza, sino también lo que —elevado o ruin— le ha reportado la cultura. En el *Origen de la familia*, Engels señalaba cuán significativo es que la simple atracción sexual se haya desarrollado hasta convertirse en el amor sexual individual y se haya ido elevando más y más. Las relaciones entre los sexos no son la simple expresión del juego entre la economía social y la necesidad física. No sería marxismo, sino racionalismo, tratar de reducir directamente a la base económica de la sociedad el cambio de estas relaciones por sí mismas, desligadas de su conexión general con toda la ideología. Naturalmente, la sed exige verse satisfecha. Mas ¿acaso una persona normal, en condiciones normales, se pondría en plena calle a beber de un charco enfangado? ¿O de un vaso cuyos bordes hayan pasado por decenas de labios? Pero lo más importante de todo es el aspecto social. Beber agua es cosa realmente individual. Pero en el amor participan dos, y surge una tercera, una nueva vida. Aquí aparece ya el interés social, surge el deber ante la colectividad.

Como comunista, no siento la menor simpatía por la teoría del “vaso de agua”, aunque ostente la etiqueta del “amor libre”. Por añadidura, ni es nueva ni es comunista. Usted, probablemente, recordará que esta teoría se preconizaba en la literatura, aproximadamente a mediados del siglo pasado, como la “emancipación del corazón”. En la práctica burguesa, esta teoría se convirtió en la emancipación del cuerpo. Las prédicas en aquellos tiempos eran más inteligentes que ahora; en cuanto a la práctica, no puedo juzgar.

No es que yo quiera con mi crítica propugnar el ascetismo. Ni pensar en tal cosa. El comunismo debe traer consigo no el ascetismo, sino la alegría de vivir y el optimismo, suscitado también por la plenitud de la vida amorosa. Sin embargo, a mi juicio, el exceso de vida sexual que hoy se observa a menudo, lejos de reportar alegría vital y optimismo, los disminuye. En tiempos de revolución, esto es malo, muy malo.

[Continúa en el próximo número]

Notas:

3 Tratado de paz de Versalles: *Tratado de paz imperialista, concluido después de la primera guerra mundial de 1914-1918. Su finalidad consistía en organizar el nuevo reparto del mundo capitalista en beneficio de las potencias vencedoras.*